

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 21 de febrero de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Num. 520.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### EL COMITÉ NACIONAL A LOS TRABAJADORES

No muy lejana la fecha, en que los obreros activos de todo el mundo afirman solemnemente ante los Poderes públicos y ante la clase privilegiada la solidaridad que los une, su ardiente deseo de mejorar su situación económica y su inquebrantable propósito de trabajar sin descanso por la redención de la Humanidad, este Comité se dirige á vosotros para recomendaros que os apreséis á tomar parte en la séptima movilización del proletariado.

La cualidad dominante en los que, conociendo la evolución que experimenta el régimen capitalista y el término que el mismo ha de tener, quieren acelerar la muerte de la explotación humana, debe ser la constancia, y en nada puede ésta manifestarse mejor que en dar cumplimiento al importante acuerdo tomado por el célebre Congreso socialista internacional de París y ratificado por los Congresos internacionales que se han verificado después.

Conseguir de un modo completo el fin primordial que persigue la Manifestación del 1.º de mayo—una legislación protectora del trabajo—no es obra de uno ni de varios años, sino que ha de ser el resultado de viva y tenaz campaña, mantenida cada vez con mayores bríos y con más decidido empeño.

Son vuestros enemigos los que, para continuar sirviéndose de vosotros y retrasar vuestra regeneración, os prometen á corto plazo mejoras y revoluciones, que en vano esperaréis de ellos hace muchísimos años.

Emanciparos económicamente, arrancar á la clase dominante aquellas medidas que han de hacer salir á los proletarios de la extrema miseria en que yacen y colocarlos en situación de recorrer apresuradamente la distancia que los separa de su redención, no puede ser obra de algaradas ni de motines burgueses, ni tampoco consecuencia de los espasmos de turbas hambrientas.

Una y otra cosa—la emancipación y el mejoramiento de los trabajadores—tiene que ser el fruto de vuestra unión, de vuestra disciplina, de vuestra capacidad, de vuestro cálculo y de vuestra acción constante contra los privilegios de la clase que os esclaviza y contra los defensores de esos privilegios. Sólo lo que vale poco, lo que es pequeño, exige escasos y débiles esfuerzos; las grandes conquistas, las reformas de importancia, las transformaciones sociales, demandan para realizarse muchos y mancomunados esfuerzos, labor continua y no poco acierto en todo cuanto se acometa ó emprenda.

Las Manifestaciones anteriores no nos han dado todavía la legislación obrera acordada en el Congreso internacional de París; pero no por eso nuestro trabajo ha sido estéril. Gracias á la Manifestación del 1.º de mayo ó á los efectos de ella trabajan actualmente ocho horas muchos obreros en Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos, en Suiza y en algún otro país; gracias á esa Manifestación, el sentimiento

de solidaridad internacional entre los proletarios se ha hecho robusto, y gracias á ella también, el espíritu de clase y la unidad de aspiraciones han realizado entre nosotros portentosos progresos.

Al verificar en el próximo mayo la séptima Manifestación universal podemos estar seguros de que la resistencia del Estado á nuestras reclamaciones será menor, y, por lo tanto, que aumentarán los beneficios obtenidos con las anteriores.

Pero á la vez que efectuarla con el interés que exigen los terribles efectos que la crisis de trabajo ocasiona y el profundo convencimiento que tenemos de que por su propia voluntad nada han de intentar para contrarrestarlos los partidos burgueses, llámense monárquicos ó republicanos, hemos de hacer que no se desnaturalice lo más mínimo el carácter pacífico y serio que ha revestido siempre, y principalmente en los últimos años.

No es con vocinglería ni con alborotos—aunque otra cosa digan ciertos periódicos y los revolucionarios de pega—como la clase trabajadora acreditará ese día su educación política y su fuerza, sino practicando con verdadera sensatez el derecho de reunión, acogiendo con unánime asentimiento cuanto de beneficioso para sus intereses se la exponga, y mostrando en todos los actos que verifique unidad completa de pensamiento y de acción. La tranquilidad y la calma de una masa numerosa que sabe donde va y lo que quiere son mil veces más revolucionarias que los gritos de rebelión de todos los sacamuelas políticos ó los actos de fuerza que puedan ejecutar algunos centenares de extrañados.

Como las manifestaciones al aire libre únicamente las consienten los Gobiernos de nuestro país en el caso de que vayan á la cabeza de ellas políticos burgueses ú hombres adinerados, ó cuando se verifican en honor de algún general, obispo ú otro representante de la clase explotadora, no hay que pensar en que la Manifestación del 1.º de mayo, á la que sólo acuden trabajadores ó defensores verdaderos de éstos, pueda verificarse de aquella manera. Pero lo que impide ese irritante privilegio—que acredita la desigualdad social—cabe subsanarlo, según se ha hecho en años anteriores, con la celebración de *meetings* en locales cerrados, veladas, tes, giras campesinas, etc., etc.

Lo que principalmente caracteriza la Manifestación del 1.º de mayo es la cesación del trabajo. Sin ella puede decirse que queda incumplido el fin de tan importante jornada. Para que la unión de los proletarios de todo el mundo ofrezca abultado relieve; para que la voluntad de la clase trabajadora pensante se exprese de una manera firme y enérgica; para que la conciencia de los que aspiran á redimirse y redimir á toda la Humanidad aparezca con vivos resplandores, necesitase que queden desiertas las fábricas, las minas, los talleres y las obras. El sacrificio que esto exige deben hacerlo los trabajadores en aras del interés de su clase. Si por distintas causas, ninguna beneficiosa para ellos,

abandonan otras veces la labor los proletarios, abandonenla este día atendiendo á lo que su bienestar demanda.

¡Obreros españoles! El próximo 1.º de mayo nos ofrece hermosa ocasión de presentar el Partido del Trabajo unido por un solo pensamiento—mejorar la situación de los oprimidos y preparar su emancipación económica—enfrente de las miserias, divisiones y torpezas de todos los partidos burgueses.

¡Obreros españoles! El próximo 1.º de mayo nos brinda circunstancia oportuna para patentizar que mientras nada hacen los partidos avanzados burgueses para calmar los horribles sufrimientos con que el régimen capitalista nos martiriza, somos nosotros, únicamente nosotros, los que nos movemos y trabajamos para suavizarlos y extinguirlos.

¡Obreros españoles! El 1.º de mayo nos servirá perfectamente para revelar á nuestros enemigos de toda especie que si el movimiento emancipador que ha de abatir la soberbia y el poder de la clase patronal se extiende y agiganta fuera de España, en nuestro país no disminuye ni se paraliza.

Aprestemonos, pues, de aquí á allá para lograr que la Manifestación obrera de este año, sumando más fuerzas que en los pasados, ejerza sobre los Poderes públicos una presión más honda y decisiva.

¡Viva el 1.º de mayo!

¡Viva la legislación protectora del trabajo!

¡Viva la jornada de ocho horas!

¡Viva la unión de todos los trabajadores del mundo!

Madrid, 15 de febrero de 1896.—Por el Comité Nacional del Partido Obrero: PASCUAL SIMAL, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

## LA SEMANA BURGUESA

El Sr. Cánovas es considerado por una porción de gente de orden como un gran político; como una especie de Bismarck más ó menos férreo; y, como la gente de orden habla con cierta inflexión de voz que presta seriedad á sus palabras, casi todos los zampabollos que no se toman el trabajo de discurrir por cuenta propia, han convenido en que, efectivamente, el jefe del partido conservador es el *non plus* de los hombres de Estado que existen en España y en sus posesiones ultramarinas.

Hay que fijarse en los actos de gobierno realizados por el Sr. Cánovas para poder apreciar los puntos que éste calza como regidor de los destinos públicos. Con dificultad podría citarse un solo acto de éstos que le elevase muchos centímetros sobre la talla de cualquier alcalde de monterilla.

Sin necesidad de remontarnos á épocas anteriores, bastanos con que nos fijemos en la conducta seguida por el «monstruo» durante la última etapa de su dominación. Después de declarar implícitamente que Martínez Campos, cuyo relevo en el Gobierno general de la isla de Cuba acordó sin grandes contemplaciones, había defraudado las esperanzas de los patriotas españoles, tuvo el poco acierto de preparar una manifestación de simpatía para recibir en Madrid á ese «príncipe de la milicia», á esa ex esperanza de «nuestras» glorias nacionales.

La manifestación de simpatía dió origen á un crimen, al asesinato del infeliz

pescadero Tomás Carrera, quien acaso entendió que haría su silba menos daño al general Martínez Campos que la resolución del Gobierno al acordar el traslado del héroe de Sagunto y... de Calaf. La manifestación á que dió origen el entierro del desgraciado Carrera es la protesta más significativa que puede hacerse dentro de la esfera del derecho contra la política del Sr. Cánovas.

No lo entendió así el Gobierno, perseverante en su afán de cometer torpezas, y, pretendiendo demostrar que la manifestación hecha con motivo del entierro del pescadero Carrera estaba preparada por la Redacción del periódico republicano *El País*, metió en la cárcel á casi todos los redactores de esa publicación. Y así, de traspies en traspies, marcha el Sr. Cánovas á su incapacidad para el gobierno de la nación.

Peró nunca faltará—¡no faltabamás!—quien sostenga aún que el jefe del Gabinete actual es el más grande de los políticos de España é islas adyacentes.

Vamos, hombre, ya «tenemos» concejales de real orden en el Ayuntamiento de Madrid.

¡Y vaya una gente! El que más y el que menos es, no ya excelente, sino excelentísimo señor.

Siendo gente de buena casa los nuevos concejales, parece poco natural la duda de que tengamos una administración municipal incorruptible.

Peró—¡qué demonio!—nosotros tenemos esa duda.

Aunque parezca poco natural.

Los republicanos, por no faltar á su costumbre, han celebrado el 11 de febrero para acordarse de que sus ideales triunfaron en España para vivir en la victoria *l'espace d'un matin*.

La desanimación ha sido mayor que otros años en los actos de conmemoración celebrados, lo cual prueba que ya los republicanos se van cansando de ver llover tantas veces desde que están diciendo que la República vendrá de un día á otro.

Para remachar el clavo ha coincidido con esa desanimación el *tole-tole* que se ha armado en la Asamblea federal, donde la fraternidad y la disciplina de los sinalegmáticos no han sido vistas por ninguna parte.

Decimos mal: disciplina sí la hubo.

Y disciplinazos sobre todo.

¡Ah! El Sr. Pérez Costales—tan federal y tan revolucionario, á pesar de cobrar con gran tranquilidad de conciencia el haber que le corresponde como ministro cesante—ha figurado en esa Asamblea con la representación de 13.000 votos por la provincia Málaga.

¿De dónde habrá sacado el Sr. Costales ese *costal* de votos?

Porque nadie ha sabido hasta ahora que en dicha provincia hubiera 13.000 federales.

Y si los hay, ¡bien lo han disimulado hasta ahora!

¡Cualquiera se fia de las noticias que llegan de Cuba!

Comunican de allí que Maceo se halla en Pinar del Río acorralado, perseguido y á punto de sufrir una gran derrota, y de pronto, como por arte de magia, aparece el cabecilla mulato uniéndose á Máximo Gómez en la provincia de la Habana.

¿No podría haber un poco de formalidad en la transmisión de noticias?

Porque eso ya es faltar.

Dice un periódico que durante las fiestas celebradas por los clericales en Granada con motivo de lo del Sacro Monte se vendieron en un solo establecimiento 3.217 botellas de vinos selectos.

Viciosillos nos parecen esos clericales; pero quizás tenga tal exceso fácil justificación.

El vino suele dar facilidades para hablar en latín.

Y el latín es la lengua favorita de los clericales.

\*\*

Una coincidencia.

Los marqueses de Larios y de Guadriero y el que fué gobernador de Málaga cuando ocurrió la huelga de los obreros de "La Industria Malagueña," hicieron todo el daño que pudieron a nuestro amigo Iglesias para lograr que fuese encarcelado.

Iglesias está hoy en libertad, después de cumplir la pena que le fué impuesta, y los marqueses de Larios y de Guadriero y el que fué gobernador de Málaga durante la huelga han muerto en poco tiempo uno tras otro.

Si nosotros fuésemos pacatos, bonita ocasión tendríamos ahora, para decir: —¡Diseños de la Providencia!

DE MAL EN PEOR

Ni que estuvieran á sueldo de los monárquicos harían más contra su propia causa las fracciones republicanas.

Violenta y ruidosa fué la excisión surgida hace poco más de un año en el bando progresista, pero esa excisión, comparada con la que se ha producido entre los federales en la Asamblea que acaban de celebrar, resulta plácida y suave.

Con tal descortesía y desprecio se han tratado unos á otros los sinalagmáticos, tan grande es el odio que se profesan, que no han podido terminar juntos las cuestiones sometidas á su deliberación.

Sesiones ha habido en que el alboroto obligó á Pi, que presidía, á amenazar á los delegados con cubrirse y marcharse, y al representante de la autoridad á intervenir para lograr que se atendiera al presidente de la Asamblea. El delegado Ferrando llamó á Rubaudonadeu «Bruto!», y Rubau á aquél «Miserable! Miserable!», no habiendo llegado ambos á las manos en plena sesión por haberse interpuesto entre ellos otros delegados. El lenguaje personal y mortificante de los discursos originó varios lances personales. El breve discurso de Pi acerca del 11 de febrero fué unas veces acogido con rumores por los delegados, y otras con extraordinaria frialdad. Llegados á la cuarta sesión y embarrancados aún en la discusión de actas, á pretexto de restablecer la concordia en aquel campo de Agramante, trataron de engañarse recíprocamente «revolucionarios» y «legalistas», pero no habiéndolo conseguido, los segundos se retiraron de la Asamblea y Pi se negó á presidir la misma mientras durase el debate sobre las actas.

Después de acusarse unos á otros de emplear malas artes para tener mayoría en la Asamblea, los «revolucionarios» celebraron otra sesión, donde se dió cuenta de que Pi y Margall renunciaba á su representación por Madrid y á la presidencia de aquélla, se aprobaron todas las actas y se tomó el acuerdo de verificar la unión revolucionaria con los republicanos que acepten la abstención en las elecciones legislativas. También acordaron nombrar como suprema autoridad del partido un Consejo de 15 individuos y publicar un periódico.

De los 15 individuos elegidos para formar dicho Consejo, uno solo, el señor Alfredo Flórez, es «legalista», quien por la actitud en que se ha colocado respecto á los «revolucionarios» seguramente no aceptará dicho cargo.

Por habilidad (aunque bastante burda), más que por un resto de consideración á Pi, le designaron para presidir el precitado Consejo, pero esta propuesta, aunque aceptada al fin, dió lugar á que algunos delegados tratasen bastante mal al hasta ahora indiscutible jefe del federalismo.

De esta desastrosa manera ha terminado la Asamblea federal, de la que Pi, en el discurso de apertura, esperaba que daría «ejemplo de moderación» y que sus delegados serían «dignos de la libertad y de regir un día los destinos de la patria.»

El escaso aprecio que los delegados «revolucionarios» tienen por los delegados «legalistas» claramente se ha de-

mostrado con la casi absoluta exclusión que de éstos han hecho al elegir el Consejo Supremo. Cuanto al juicio que á los «legalistas» merecen los «revolucionarios», los siguientes párrafos, tomados del manifiesto publicado por aquéllos al retirarse de la Asamblea, lo dicen con harta claridad:

Hay, en efecto, indicios más que suficientes para sospechar que eso de la llamada unión revolucionaria (que no es revolucionaria, ni es unión) se ha inventado para dificultar, más aún, para imposibilitar la inteligencia verdadera y la verdadera acción común de todos los republicanos.

Por de pronto, han enarbolado esa bandera: una fracción del partido federal y otra fracción del partido progresista, sin que á la sombra de esa bandera de unión (unión peregrina por cierto!) pueda cobijarse quien no reconozca y acepte lo anteriormente dispuesto por los organizadores del grupo.

Los que de ese modo proceden, los que así pretenden imponerse, imitando al sacerdote fanático para quien no hay redención fuera de su iglesia, podrán querer la unión republicana, pero no lo demuestran; desearán realizarla, pero la hacen imposible.

La opinión que al propio Sr. Pi ha merecido la Asamblea y los representantes «revolucionarios» no puede ser más mala, según se verá por la siguiente carta que dirigió al vicepresidente de aquélla y por el párrafo que transcribimos de un artículo del Sr. Pi.

Dice así á primera:

Sr. D. Francisco Lumbrreras.—Querido correligionario: cuatro días ha invertido la Asamblea en discutir actas. Dividida en dos bandos, las ha debatido con tal encono, que en dos sesiones ha dado lugar á lamentables tumultos. En la una hubo de intervenir el delegado de la autoridad y hubo de amenazar yo con cubrirme y retirarme si se repetían; en la otra se cruzaron palabras tan ofensivas, que surgieron dos lances de honor, el uno terminado, el otro pendiente.

Merced á negociaciones entre los dos bandos, creí que podría abrir la quinta sesión sin temor de nuevos escándalos y con la seguridad de conseguir la definitiva constitución de la Asamblea. Se me dijo cuando entré en el local de las sesiones que no se había llegado á un acuerdo, y me retiré delegando en usted mis funciones de presidente. No pude avenirme á la idea de presidir otra sesión sobre actas, que podía ser tanto ó más borrascosa que las anteriores, exacerbados como estaban los ánimos de una minoría verdaderamente atropellada por una mayoría á sus ojos nacida de torpes amaños.

La minoría se ha retirado. Viendo imposible toda conciliación, renuncio, no sólo la presidencia interina, sino también el cargo de representante.

El párrafo del escrito á que aludimos está concebido en los siguientes términos:

Las elecciones para la Asamblea han venido á demostrar la desorganización del partido. Urge reconstituirlo. Para esto es indispensable prescindir de toda clase de perturbadores. Se han despertado entre nosotros ambiciones insensatas: hombres para poco, pretendiendo mucho. Son ellos los que fomentan las discordias: las buscan para encumbrarse. Nada hacen ni pueden, y con el fin de ocultar su impotencia acusan de poco revolucionarios á sus jefes. Son los eternos aduladores y engañadores del pueblo, al que nunca sirvieron ni con la espada ni con la pluma.

Si cuando los federales estuvieron unidos nada pudieron hacer ni solos ni de acuerdo con los otros republicanos, no hay que decir lo que les pasará ahora, que unos se irán con Pi, otros con Vallés y Ribot, y otros, avergonzados de tanta torpeza y de tanta ambición, se retirarán á sus casas ó se vendrán á nuestro campo.

La mala estrella de la familia republicana no desaparece. Muchas eran las fracciones que ayer la formaban, y muchas son hoy las que la constituyen, si bien, para agravar más su situación, encuéntrase con menos fuerzas que antes.

Por eso hay que reconocer que encerrarán una gran verdad las siguientes líneas que acerca de las referidas fracciones ha publicado *El Imparcial*:

El 11 de Febrero, la fecha que debiera ser motivo de unión y de aliento para las mil y una fracciones republicanas que, predicando á diario la concordia, cada día se subdividen en nuevos grupos, ha servido tan sólo de aliciente para que el público vea cómo agoniza lo que un día fué partido político de vigoroso poderío.

Pasa ante las teorías del arte de gobernar como principio inconcuso que las agrupaciones políticas se quebrantan, desunen y se agotan en el ejercicio del Poder público, y que esas fuerzas perdidas, únicamente se restauran en la oposición.

Los republicanos han logrado con su conducta desmentir tal principio.

Entre los federales la sapientísima y vene-

table personalidad del Sr. Pi y Margall ha llevado á la asamblea cuestión de actas propia de ministro con yernos, y una gran mayoría de este grupo republicano, al protestar ruidosamente, ha provocado discusiones donde los desplantes, apóstrofes, denuestos y airadas actitudes han sido tales, que á su lado una sesión municipal resulta sensata, apacible y digna del Parlamento mejor reglamentado.

El Sr. Pi y Margall, viendo frente á su prestigiosa persona la parte más crecida y potente de la Asamblea, se retiró seguido de toda su historia política y de todos sus hijos.

A los federales, como organismo sano y vigoroso, les ha correspondido una agonía de ronco estertor y de violentas convulsiones.

En otro lado los centralistas mueren, con la placidez del tísico, sin notar las propias y gravísimas cavernas pulmonares, ideando viajes por los espacios de la más empalagosa filosofía.

Estos acaban por consunción y sin ruido; se trata de un grupo que carece de masas; todo quedará, por consiguiente, reducido á que un día el Sr. Salmerón abandone la filosofía y deje de figurar en la lista del Colegio de Abogados.

Cerca de los centralistas, diríamos si es que unos republicanos pueden estar cerca de otros, aparece otra fracción que blasona de conservar el programa y las tradiciones de Ruiz Zorrilla. Presídela el Sr. Muro, y en ella figuran personalidades dignas de consideración como Sol y Ortega, Baselga, Ballester, Ojeda, Ramírez Guinea y otros varios, que representan en el actual desquiciamiento de unas ruinas, trozo de republicanismo gubernamental.

Los tales señores, á quienes políticamente no sabemos de qué modo apellidar, pues á estas horas andan ocupados en decidir el nombre con que han de aparecer, tendrán un fin acomodado al de Don Quijote, que no les cuadrará mal, ya que así como el hidalgo romántico é ingenioso, al acometer sus primeras aventuras mostrábase imaginativo y triste hasta topar con el nombre que mejor se acomodara á sus propósitos, los republicanos en cuestión debaten ahora con sosiego muy propio de labores ateneístas si deben ó no titularse «Unión republicana nacional.»

Don Quijote sin espada hubiera sido perfectamente inofensivo. Los republicanos citados salen sin armas á correr aventuras por los campos de Montiel.

De los grupos enumerados se han desprendido ramas diferentes, que al caer sobre la tierra perderán muy luego su verdor, y el tiempo y el sol convertirán en polvo, que el viento esparcirá.

No faltan quienes, siguiendo el consejo de Quevedo para lograr verse seguido de mujeres hermosas, se colocan delante de imponentes manifestaciones, y de esta guisa tienen masas que les acompañen.

Partido que tan descompuesto se halla, no tiene más remedio que perder las fuerzas populares y reducir su papel á defender, sin nebulosidades ni distinciones, los intereses de la burguesía.

Trabajadores: La emancipación de nuestra clase necesita el concurso, no sólo de los obreros varones, sino de las mujeres proletarias, más explotadas aún que nosotros. Procuremos, por tanto, atraerlas á las filas del Socialismo y no desperdiciemos ocasión ninguna de organizarlas por oficios.

AL VADO Ó Á LA PUENTE

Agradánnos á los socialistas las situaciones despejadas. Tiene por fundamento nuestra doctrina la lucha de clases—proletarios contra capitalistas—y cuanto sea eliminar factores que impidan que el problema social, planteado ya en el terreno de la lucha de clases en la esfera intelectual y en la económica, se plantee escueta y claramente en tal terreno en la esfera política, es tarea fructífera.

Por tal razón nos dirigimos hoy á quienes, con muy buena fe—no tenemos por qué negarlo—contribuyen á mantener á los trabajadores en partidos de los cuales, en bien de sus intereses, ya debieran haber desertado.

*El Progreso*, de Játiba; *El Clamor de Castellón*, *La Unión*, de Pontevedra; *La Antorcha Valencina* y tal vez algún otro periódico, son quienes tales perjuicios ocasionan á la clase obrera, toda vez que con su ilógica conducta retrasan el ingreso de muchos trabajadores en el Partido Socialista, retrasando así la hora de su redención.

*El Progreso* y *El Clamor*, reconociendo y proclamando el principio de la lucha de clases; *La Unión* auxiliando con todas sus fuerzas á las organizaciones obreras, y *La Antorcha Valencina* adornándose con el adjetivo de socia-

lista, perpetúan el equívoco republicano, puesto que al propio tiempo que tal hacen se entusiasman con una imposible y estéril unión del sinnúmero de fracciones republicanas, esperando de tal unión el triunfo de una República que no sería socialista ni mucho menos. Es decir, aguardan el triunfo de la República para hacerse socialistas militantes.

Indudablemente los que así piensan son víctimas de una aberración. No de otro modo se explica su conducta. No ven quienes tan equivocadamente proceden cómo por todas partes se efectúa una concentración de fuerzas y van tomando posiciones los dos ejércitos combatientes; no se han percatado de cómo los capitalistas acentúan su sentido conservador; no han observado cómo la Iglesia ve en el Socialismo á su enemigo más temible; tampoco se han fijado esos periódicos en el elocuentísimo fenómeno de la desaparición en todas partes de los partidos intermedios. En Alemania el Partido Socialista ha eliminado al partido progresista; en Francia el Socialismo se muestra pujante después de haber aniquilado al radicalismo; en Italia nuestros correligionarios nutren sus huestes en las filas de los partidos avanzados y los candidatos socialistas derrotan á los candidatos radicales; en Bélgica el partido progresista desaparece casi por completo, y en todas partes la lucha se reduce á su más sencilla expresión: burgueses contra proletarios, proletarios contra burgueses, disponiendo unos de cuantos medios de dominio ha podido inventar el hombre, y teniendo otros de su parte la razón y la justicia.

En uno ó en otro campo hay que tomar posiciones; no caben términos medios ni componendas. La situación de los que ni se deciden á venir á nuestro lado, ni dejan por eso de odiar toda esclavitud y todo privilegio, no puede ser más equívoca. La burguesía—por más que en tal campaña sólo ella resulte favorecida—no podrá ver con buenos ojos á quienes defienden á los trabajadores, y nosotros no podemos considerar como buenos defensores de la clase obrera á quienes no ajustan su conducta á sus palabras, á quienes no son lógicos consigo mismos.

¿Reconocen esos periódicos que la clase trabajadora, que los socialistas, persiguen un ideal de justicia? pues rompan por completo con su pasado, déjense de ambigüedades y vénganse á pelear en nuestro campo.

Hay que decidirse y decidirse pronto: ó con los socialistas ó contra los socialistas, que á estas alturas el que no está con nosotros está contra nosotros.

CARTA DE FRANCIA

París, 16 de febrero de 1896.

En mi anterior les di cuenta de una manera sucinta del discurso de nuestro amigo Rouanet sobre los convenios de 1883 entre el Estado y las Compañías de ferrocarriles franceses, y sobre la responsabilidad contraída en estos contratos ruinosos por su negociador el ministro de Obras Públicas de aquella época, M. Raynal. Las numerosas é irrefragables pruebas, los documentos auténticos presentados á última hora por el diputado socialista no podían dejar el menor asomo de duda aun en los ánimos más prevenidos á favor del acusado, de que en los convenios de que fué autor principal había habido dolo, prevaricación, corrupción, fraude y abusos de todos géneros, y que, á consecuencia de todo esto, las Compañías, formadas en Sindicato para explotar la hacienda pública, se habían hecho dueñas del país.

Pero existe un hecho concreto, particular, hecho monstruoso que dió lugar á la información parlamentaria votada por la Cámara el año pasado. Según los convenios de 1883, las Compañías debían disfrutar de la garantía de intereses solamente hasta 1914. Ahora bien: á raíz de la aprobación de los convenios por los accionistas, las Compañías de Orleans y del Mediodía de Francia anunciaron públicamente que la garantía de intereses era extensiva hasta el término de la concesión, ó sea hasta 1956. Diferencia en contra del Erario público, según cálculos aproximados: MIL MI-

LLONES de francos. A pesar de tan monstruosa pretensión, fundada al parecer en una cláusula secreta, pasaron más de diez años sin que ni los Gobiernos sucesivos, ni las Cámaras, ni el ministro firmante de los convenios, levantara la voz para desmentir una interpretación tan injustificada como onerosa para el Estado. Sólo en 1894 el ministro Barthou exigió de las Compañías que rectificaran su error y reconocieran que el período de garantía de intereses terminaba en 1914, á lo cual las Compañías interesadas contestaron sometiendo el litigio al Consejo de Estado, quien les dió la razón, según ya expliqué en mi carta precedente. La sentencia del Consejo, en su parte dispositiva, se funda en este silencio prolongado de los Poderes públicos, y principalmente en el silencio del autor de los convenios. Así, pues, la culpabilidad del ex ministro Raynal queda demostrada por la sentencia misma del Consejo de Estado, por las consecuencias de su injustificable silencio, y otra Cámara cuya mayoría no se compusiera de panamistas, sudistas y otros vendidos, lo habría condenado sin vacilar.

Todos los esfuerzos de Camilo Pelletan, que usó de la palabra después del ministro prevaricador para esclarecer los hechos que estaban en la conciencia de todos, fueron vanos. La mayoría había resuelto cerrar los ojos á la evidencia.

«Hay que restablecer la verdad—exclamó el orador de la extrema izquierda.—Un país sabe de repente que se han concedido 32.000.000 de rentas durante cuarenta años á dos Compañías, sin que jamás la Cámara haya sido informada. El que ha preparado y negociado los contratos pretende que nunca ha sido cuestión de semejante cosa. Una de las jurisdicciones más elevadas del país declara que la letra de los contratos no deja la menor duda sobre este punto, y el país se encuentra colocado en el siguiente dilema: creer que el Consejo de Estado ha concedido por su propia voluntad á intereses privados una buena parte del presupuesto de la nación, ó que el ministro en 1883 no decía la verdad. Tal es el origen del actual debate.»

El cínico Raynal, viéndose rodeado, no de jueces, sino de cómplices, replica con una insolencia y una mala fe increíble: sus afirmaciones son gratuitas, sus cálculos evidentemente falsos; los guarismos son para él un juego de cubiletes. El grupo socialista le desmiente á cada frase y le aplica los epítetos más duros y merecidos; pero cuando la indignación llega á su colmo es al oírle sostener que no había que inquietarse por la prolongación del período de garantía de intereses, pues probablemente en 1914 el Estado no tendría que pagar nada en este concepto; precisamente cuando Pelletan acababa de demostrar con documentos oficiales que las anualidades por garantía de intereses, en vez de disminuir, iban aumentando progresivamente.

Esto no obstante, y á pesar de la intervención del Gobierno, quien, después de haber reservado los derechos del Estado contra las Compañías de ferrocarriles, y desinteresándose de la cuestión de responsabilidades, deja á la Cámara en libertad de juzgarle con arreglo á su conveniencia, la mayoría se apresura á absolver al principal responsable, al antiguo ministro prevaricador David Raynal.

Este desenlace, previsto é inevitable dada la situación política y económica, parecía deber calmar las inquietudes de los hombres comprometidos en los manejos sucios y tenebrosos de los ferrocarriles; pero quedan muchos otros por liquidar: queda Panamá, resucitado con el regreso de Artón, que debe llegar de un día á otro; queda el enmarañado negocio de los ferrocarriles del Sur; queda el proyecto de incompatibilidades presentado por el Gobierno y que va á discutirse en breve, y quedan, en fin, las elecciones municipales, que empiezan á agitar el país y que se anuncian ya como un triunfo para el Partido Socialista Obrero: otras tantas amenazas para la reacción capitalista, que está resuelta á jugar el todo por el todo y que acaba de descubrir sus baterías á propósito del proceso que se instruye actualmente á los administradores de los ferrocarriles del Sur.

Ya les anuncié que se había formado

una coalición de clericales, monárquicos y oportunistas, agentes todos del poder capitalista, para derribar al Ministerio Bourgeois. Si alguna duda pudiese caber sobre la existencia de este complot, la sesión del Senado de anteayer la desvanecería por completo. Valiéndose de un pretexto fútil y ridículo, ó sea la sustitución de un juez de instrucción lento y perezoso—intencionalmente sin duda—por otro más activo, la alta Cámara ha dado un voto de censura al Ministerio. En el espacio de ocho días, es la segunda vez que los graves representantes de la reacción capitalista votan contra el Gobierno. Es la primera vez, desde que existe la Constitución actual, que los padres conscritos, como los llamaban nuestros padres, dan señales de tanta virilidad é independencia. Es preciso que la situación sea bien grave para ellos y sus patronos.

El plan, visible para quienes conocen la situación, es sin duda excitar con semejantes actos las antipatías populares y forzar la mano al Gobierno para que decreta la revisión de la Constitución, de acuerdo con la Cámara y el presidente de la República. En el Congreso, las mayorías reaccionarias de la Cámara y el Senado reunidas derribarían el Ministerio, obligarían tal vez á Félix Faure á dimisionar y crearían una situación fuerte capaz de salvar la sacrosanta propiedad, el más sacrosanto capital y el sacrosantísimo robo, tres entidades al parecer distintas y una sola verdadera.

No creo que el Ministerio Bourgeois caiga en la grosera emboscada, ni que los partidos que le sostienen se dejen arrastrar á comprometer la posición ventajosa en que se encuentran. Lo primero es barrer por completo el estercero político; después hacer las elecciones, y luego... le llegará su turno al Senado. Así lo expresó ayer implícitamente la Cámara de diputados en el voto de confianza que otorgó al Gobierno, voto que permitirá á éste aguardar tranquilo por algún tiempo nuevas censuras de la alta Cámara.—L.

Yo, señores, si acaso fuese alcalde, mi vara no sería tan delgada como las que se usan de ordinario: de una encina ó de un roble la haría y gruesa de dos dedos, temeroso que no me la encorvase el dulce peso de un bolsón de ducados ni otras dádivas, ó ruegos, ó promesas, ó favores, que pesan como el plomo, y no se sienten hasta que os han abrumado las costillas del cuerpo y alma; y junto con aquesto, sería bien criado y comedido, parte severo y nada riguroso. Nunca deshonraría al miserable que ante mí le trajese sus delitos; que suele lastimar una palabra de un juez arrojado, de afrentosa, mucho más que lastima su sentencia, aunque en ella se intime cruel castigo. No es bien que el poder quite crianza, ni que la sumisión de un delincuente haga al juez soberbio y arrogante.

CERVANTES.

## HUELGA GENERAL

DE LOS OBREROS  
DEDICADOS A LA CONFECCION DE ROPA EN ALEMANIA

Lo mismo en Berlín que en las otras grandes poblaciones del Imperio alemán halláanse en huelga en estos momentos todos los obreros empleados en la industria del vestido.

Esta sublevación en masa de un grupo numerosísimo de trabajadores contra quienes los explotan, está sobradamente justificada. El *sweating-system*, forma de trabajo en la que se condensan todas las malas condiciones de la explotación humana, es el que rige en la industria á que pertenecen dichos obreros.

Sin embargo, esta insurrección no ha sido espontánea. Los obreros han hecho todo lo posible por evitarla, como igualmente se han preparado para asegurar su éxito en el caso de que se hiciera absolutamente necesaria.

El 13 de enero del pasado año las obreras y los obreros alemanes de la mencionada industria celebraron un Congreso en Berlín, donde acordaron abandonar el trabajo el 1.º de febrero de 1896; si en esta fecha los patronos no habían adoptado algunas medidas que dieran satisfacción á las reivindicaciones siguientes:

- 1.ª Implantación de una tarifa de salarios hecha entre patronos y obreros.
- 2.ª Ejecución del trabajo en talleres y no en el domicilio.
- 3.ª Creación de Consejos conciliadores.
- 4.ª Cesación de las brutalidades con que los patronos acostumbran á tratar á los obreros.
- 5.ª Supresión de las pérdidas de tiempo lo mismo al recibir que al entregar el trabajo. (Todo obrero á quien se obligue á esperar más de una hora tendrá derecho á una indemnización de 40 pfennigs (50 céntimos de peseta) por hora.)
- 6.ª Abono de los salarios una vez, por lo menos, á la semana.
- 7.ª Reconocimiento de las Bolsas de Trabajo creadas y administradas por los obreros.

Estas reivindicaciones no son ciertamente exageradas, y sorprenderá á muchos que alguna de ellas, tal como la cesación de las brutalidades de los patronos respecto de los obreros, haya sido preciso formularla.

Durante un año los trabajadores han esperado las proposiciones de los patronos; mas éstos, como es costumbre en ellos, no respondieron al llamamiento de los obreros. Pero durante estos doce meses los trabajadores no permanecieron inactivos: su propaganda por todas las ciudades de Alemania fué ardiente é incesante, ya organizando *meetings* todos los domingos, ya creando nuevas Sociedades. Su campaña fué tan activa y acertada, que los acuerdos del Congreso de Berlín no sólo llegaron á ser el programa de las obreras y los obreros dedicados á la confección de la ropa, sino el de todos los trabajadores testigos de la inhumana explotación de sus camaradas.

Hace tres semanas los referidos compañeros decidieron marchar adelante, celebrando en Berlín seis reuniones el 21 de enero. A ellas acudió extraordinario número de compañeros, siendo pequeños los locales para contener á tanto trabajador. En las seis asambleas se votó por aclamación el siguiente orden del día:

«Deseosa de ver aportar un remedio á la miserable situación de los obreros de la industria del vestido, la asamblea decide mantener enérgicamente las reivindicaciones votadas el año último en el Congreso de Berlín y encarga al Comité de defensa de los intereses de dichos compañeros que se ponga en relación con los contratistas y patronos, á fin de que se tome un acuerdo antes del 1.º de febrero.»

La entrevista con los propietarios de las grandes casas de confección se verificó el 27 de enero, en una reunión pública, donde los hombres que se enriquecen con la producción y las privaciones de los trabajadores opusieron á las reclamaciones de éstos solamente sus sarcasmos. Por lo tanto, se separaron sin llegar á un acuerdo. El 4 de febrero se celebraron nuevas asambleas obreras, en las que se decidió hacer una nueva tentativa de arreglo cerca de los patronos. No habiendo obtenido mejor éxito que la anterior, la huelga se declaró el lunes antepasado.

Enterados de ella los obreros de la misma profesión de otras capitales, han adoptado igual conducta que sus compañeros de Berlín.

No ya los trabajadores alemanes, sino muchos individuos de la otra clase, que conocen las malísimas condiciones en que trabajan las obreras y los obreros de la industria del vestido, ven con profunda simpatía la enérgica actitud en que acaban de colocarse.

Nosotros hacemos votos fervientes por que esos hermanos nuestros, tan vilmente tratados por sus desalmados explotadores, alcancen un rápido y total triunfo, pues su victoria, á la vez que mejorará la mala situación en que hoy se encuentran, beneficiará moralmente á toda la clase trabajadora.

¿Quién nos habla de libertad? El que es pobre es esclavo.—Boecio.

El que reduce á los demás al hambre no tiene derecho á digerir en paz.—Montesquieu.

Muchas veces lo que se llama amor á la patria no es sino amor á la propia conveniencia.—Feijoo.

La adulación es una puerta muy ancha para el favor; pero ningún ánimo noble puede entrar por ella porque es muy baja.—Feijoo.

## PREFACIO

LUCHA DE CLASES EN FRANCIA, 1848-1850  
DE CARLOS MARX

(Continuación.)

La segunda prueba fué todavía más decisiva. Inmediatamente después del golpe de Estado de Luis Bonaparte, Marx se ocupó de nuevo en la historia de Francia desde febrero de 1848 hasta aquel acontecimiento, que terminaba provisionalmente el período revolucionario. (El 18 de brumario de Luis Bonaparte.) En este folleto, el período examinado en nuestro escrito se estudia de nuevo, aunque más brevemente. Compárese este segundo estudio, hecho á la luz del acontecimiento decisivo ocurrido un año más tarde, con el primero, y se verá que el autor sólo ha tenido que modificar muy pocas cosas.

Lo que da aún á nuestro escrito una significación particularísima es la circunstancia de expresar, por primera vez, la breve fórmula según la cual, con voz unánime, los Partidos Obreros de todos los países reclaman una situación económica nueva: «la apropiación por la sociedad de todos los medios de producción». En el capítulo II, donde, de pasada, se trata la cuestión del «derecho al trabajo», «esta primera y torpe fórmula en que se resumen las pretensiones revolucionarias del proletariado», se dice: «Pero detrás del derecho al trabajo está el dominio sobre el capital, la apropiación de los medios de producción, la abolición del trabajo asalariado, lo mismo que del capital y de sus relaciones recíprocas.»

Así, en este escrito, fué donde por primera vez se formuló la frase por la cual el Socialismo moderno se distingue claramente, lo mismo de todos los matices del Socialismo feudal, burgués, pequeño burgués, etc., que de la vaga comunidad de bienes del comunismo utópico. Cuando, más tarde, Marx extendió la fórmula á la apropiación de los medios de cambio, esta extensión, que, por otra parte, se imponía después de la aparición del *Manifiesto comunista*, no era sino un corolario de la proposición fundamental. En Inglaterra, algunos individuos que pasan por sabios han sostenido recientemente que era preciso todavía entregar á la sociedad los «medios de repartición». Difícil sería á esos señores decir lo que son esos «medios de repartición», distintos de los medios de producción y de cambio, á menos que no se refieran á los medios de repartición políticos, á los impuestos, á la asistencia de los pobres, etc. Pero, en primer lugar, estos medios de repartición están ya en poder del conjunto, del Estado ó del Municipio, y después nosotros queremos precisamente abolirlos.

Cuando estalló la Revolución de febrero estábamos todos, en lo que concierne á nuestra idea sobre las condiciones y el desarrollo de los movimientos revolucionarios, bajo el atractivo de la experiencia histórica pasada, sobre todo de la de Francia. Era esta última quien había dominado toda la historia europea desde 1789 y quien daba de nuevo, al ocurrir aquélla, la señal de una alteración general. Por consiguiente, era inevitable que nuestras ideas sobre la naturaleza y la marcha de la revolución «social» proclamada en París en febrero de 1848, de la revolución del proletariado, apareciesen con el fuerte tinte que les daban los recuerdos de los ejemplos de 1789 á 1830. Además, la insurrección parisiense tenía su eco en las insurrecciones victoriosas de Viena, Milán y Berlín: toda Europa, hasta las fronteras rusas, era arrastrada por el movimiento. Después, en junio, se había librado en París la primera gran batalla por el Poder entre el proletariado y la burguesía, y aun la victoria de su clase de tal modo había quebrantado á la burguesía de todos los países, que de nuevo se echó ésta en los brazos de la reacción monárquica, precisamente por ella derribada. Dadas todas estas circunstancias, no podía haber para nosotros duda ninguna de que el gran combate decisivo había empezado y de que debía terminar por un período revolucionario extraordinariamente largo y lleno de mudanzas, pero con la victoria definitiva del proletariado.

Después de la derrota de 1849 no participábamos nosotros en manera alguna de las ilusiones de la democracia vulgar, agrupada alrededor de los Gobiernos provisionales *in partibus* del porvenir. Contaba aquella con una victoria próxima, definitiva del «pueblo» sobre los «opresores»; nosotros con un largo combate, una vez descartados los «opresores», entre los elementos opuestos que había ocultos en ese «pueblo». La democracia vulgar esperaba la redención de hoy a mañana; nosotros veníamos diciendo desde el otoño de 1850 que la primera parte del período revolucionario había, por lo menos, terminado, y que nada podía esperarse de ella hasta la explosión de una nueva crisis económica universal. Por afirmar esto fuimos tachados de traidores a la Revolución por las mismas gentes que, en su mayor parte, hicieron la paz con Bismarck —en tanto que éste juzgó que valía la pena el entenderse con ellos.

Pero la historia nos ha desengañado también, mostrándonos como una ilusión nuestra manera de ver de entonces. Ha ido más lejos todavía, pues no solamente ha deshecho nuestro error, sino que ha alterado por completo las condiciones en que el proletariado debe combatir. La táctica de 1848 está hoy anticuada, cualquiera que sea la manera de aplicarla, y en esta ocasión es un punto que merece ser tratado más de cerca.

Hasta aquí, todas las revoluciones han tenido por objeto reemplazar la dominación de una clase por la supremacía de otra; hasta aquí, todas las clases dominantes no han sido sino una pequeña minoría enfrente de la masa popular sometida. Se derribaba a una minoría gobernante, y otra minoría la reemplazaba en la dirección del Estado y conformaba esta dirección con sus intereses. La minoría triunfante era siempre la preparada y llamada al Poder por el estado del desarrollo económico, y precisamente a causa de esto, y sólo por esto mismo, ocurría que la mayoría sometida, ó bien disfrutaba de los beneficios de la revolución, ó se sometía tranquilamente a ella. Pero si hacemos abstracción del objeto concreto de cada caso particular, la forma común a todas estas revoluciones era la de ser revoluciones efectuadas por minorías. Mas por esto, ó también por la actitud pasiva de la mayoría, la minoría se arrogaba la representación de todo el pueblo.

Después de la primera gran victoria, la minoría triunfante se dividía ordinariamente: una mitad se daba por satisfecha con las ventajas obtenidas; la otra quería ir aún más lejos y formulaba nuevas pretensiones, que, en parte al menos, se fundaban en el interés real ó aparente de la gran masa popular. Algunas veces triunfaban las pretensiones más radicales; pero frecuentemente este éxito era momentáneo. La fracción más moderada obtenía de nuevo la supremacía, y, al cabo, lo que se había ganado se perdía enteramente ó en parte. Los vencidos gritaban en seguida «traición!» ó achacaban la derrota al azar; pero, en realidad, las cosas ocurrían poco más ó menos, así: las conquistas de la primera victoria se aseguraban desde luego por el éxito del partido más radical; si la necesidad momentánea se satisfacía, los radicales desaparecían de la escena con sus consecuencias.

F. ENGELS.

Nuestro amigo Iglesias da las más expresivas gracias a los periódicos obreros de Portugal que le han felicitado y dedicado lisonjeras frases por haber recobrado la libertad.

En el número anterior han aparecido dos erratas de importancia.

En la reseña del *meeting* de Málaga se ha dicho los «contenedores del capitalismo» por decir los «sostenedores del capitalismo», y en la estadística relativa a periódicos norteamericanos que se hacen con máquinas de componer, se han puesto trocadas las casillas que indican el personal que aquéllos necesitaban cuando no se empleaban máquinas y el que ahora tienen para hacer funcionar éstas.

La libertad es un tesoro que no se conserva más que con la condición de usar de él. *Valtour.*

### LEGISLACIÓN OBRERA

El Consejo Federal de Suiza acaba de dirigir a las Cámaras un mensaje relativo a los dos proyectos de ley que presenta para crear el seguro contra las enfermedades y los accidentes del trabajo. Todo asalariado de uno u otro sexo mayor de 14 años y cuyo sueldo ó retribución anual no pase de 5.000 francos, será obligatoriamente asegurado contra las consecuencias económicas de sus enfermedades y de los accidentes que puedan ocurrirles.

El asegurado tendrá gratuitamente la asistencia médica y percibirá una indemnización cuando se encuentre paralizado. En caso de accidente que origine una enfermedad durable, tendrá derecho a una renta igual a los dos tercios de su sueldo ó salario.

Los fondos para atender a dichos seguros saldrán de la Confederación, los asegurados y los industriales que empleen a éstos.

### ESTADÍSTICA

#### La parte del capitalista.

Según M. L. Groulund, el producto total de las industrias manufactureras en los Estados Unidos ha sido:

En 1850, de 2.187.000.000 pesetas.
— 1860, de 4.025.000.000 —
— 1870, de 6.550.000.000 —

De estas cantidades percibieron los trabajadores:

En 1850, 957.000 trabajadores 1.187.000.000
— 1860, 1.300.000 — 1.895.000.000
— 1870, 2.000.000 — 3.100.000.000

Los capitalistas, a título de intereses, rentas, beneficios, etc., percibieron:

En 1850, 1.000.000.000 pesetas.
— 1860, 2.130.000.000 —
— 1870, 3.650.000.000 —

Todo lo cual da para los trabajadores:

En 1850 el 54 por 100 de lo producido.
— 1860 el 47 —
— 1870 el 47 —

Para los capitalistas:

En 1850 el 46 por 100 de lo producido.
— 1860 el 53 —
— 1870 el 53 —

El salario anual que, por término medio, percibió cada trabajador, fué:

En 1850, de 1.225 pesetas.
— 1860, de 1.450 —
— 1870, de 1.550 —

La cantidad anual que dejó de percibir cada obrero y que, por consiguiente, pasó al bolsillo de los capitalistas, fué:

En 1850, de 1.025 pesetas.
— 1860, de 1.625 —
— 1870, de 1.725 —

#### La prostitución en Londres.

Según un trabajo de H. Booth, el número de mujeres lanzadas a la prostitución ha venido creciendo en Londres en la siguiente asombrosa proporción:

En 1800..... 80.000
— 1830..... 120.000
— 1840..... 160.000
— 1850..... 200.000
— 1880..... 270.000
— 1890..... 300.000

#### El fisco cooperando en la obra de la revolución social.

Desde 1875 a 1894 la hacienda española ha embargado 1.982.475 fincas por falta de pago. De ellas, la tercera parte permanecen sin cultivo.

#### Las largas jornadas de trabajo producen la muerte prematura.

Según un informe presentado por la Caja general de Socorros de los obreros tejedores de Brunn y su distrito (Austria), de 1.192 miembros que fallecieron desde 1891 a 1894 sólo 10 sucumbieron de vejez; los demás murieron en edad temprana y de ellos 647 de tuberculosis. Estos obreros trabajan más de 11 horas.

### MOVIMIENTO SOCIAL

#### INTERIOR

**Madrid.**—Los barrenderos de esta capital han evitado, con su enérgica actitud, que la Sociedad General de Saneamiento haya dejado sin medios de vida a una porción de compañeros suyos.

Pretendía dicha Sociedad despedir a los suplentes, pero los barrenderos amenazaron con abandonar su trabajo si tal pretensión se convertía en hecho.

Las autoridades intervinieron en el asunto, y convenciéndose de que los referidos trabajadores cumplirían su palabra, hicieron desistir a la Compañía de sus propósitos.

Nuestra enhorabuena a los barrenderos de Madrid.

**Barcelona.**—La Agrupación Socialista, en asamblea ordinaria celebrada los días 25 de enero y 8 de febrero del presente año, adoptó, entre otros, los siguientes acuerdos:

Aprobar el estado de cuentas presentado por el Comité.

Idem la Memoria de su gestión anual.

Celebrar el próximo aniversario de la *Comune* con un té.

Y aprobar las bases de la Comisión regional de propaganda socialista.

Además, se renovó parte del Comité.

La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá a J. Pich y Creus, calle Conde del Asalto, 73, 1.º

**El Ferrol.**—La Agrupación Socialista de esta localidad ha elegido el Comité que ha de funcionar en el presente año.

La correspondencia para la misma se dirigirá a Juan A. Martínez, Canido, 23, 2.º

**Valencia.**—Ha terminado la huelga declarada en las fábricas de seda, consiguiendo los obreros lo que pedían.

Lo celebraremos.

**Mataró.**—Nuestro correligionario Rocafort ha presentado al Ayuntamiento, con el carácter de urgente, una proposición pidiendo que el Municipio emprenda algunas obras para facilitar ocupación a los obreros sin trabajo y dé a la Sociedad de labradores 2.000 pesetas a fin de que pueda contrarrestar los efectos de la sequía.

**Sestao.**—Los cargadores de la mina *Benedictó* se han declarado en huelga a consecuencia de imponer el contratista multas de 5 pesetas a los que no acuden al trabajo los días festivos.

Celebraremos que triunfen.

**Bilbao.**—Es tan honda la crisis de trabajo en la región vizcaína, que algunos obreros de la zona fabril piensan organizar un *meeting* de operarios sin trabajo para reclamar medidas que alivien su penosa situación.

Bien hacen esos obreros en agitarse para conseguir que su malestar se remedie, pero no olviden que lo primero que deben realizar para tener fuerza y ser atendidos es organizarse por oficios.

Si buscan en la unión de un solo día poder bastante para obligar a sus explotadores a que se preocupen de la miseria que sufren, experimentarán un tremendo desengaño.

La unión debe ser constante y más formidable cada día.

**Málaga.**—La Agrupación Socialista ha acordado conmemorar la proclamación de la *Comune* con un modesto banquete. Los que deseen tomar parte en él abonarán 2 pesetas, que podrán satisfacer a cualquiera de los individuos comisionados al efecto. Son éstos: Antonio González, José Segovia y Salvador González.

#### EXTERIOR

**Portugal.**—Se han declarado en huelga en Lisboa los refinadores de azúcar de la fábrica de los Sres. José Antonio de Carvalho y Compañía.

Lo que ha originado esta huelga ha sido el despido injusto y rencoroso de tres operarios, agravado por la forma poco correcta con que fué recibido por los industriales un delegado de la Sociedad de aquéllos, que se presentó en la fábrica.

—Las tejedoras de la fábrica de algodones titulada Compañía Fabril Lisboense, después de una corta huelga, han conseguido que no se les hiciese tejer piezas de 75 metros al mismo precio que las que sólo median 50.

**Suiza.**—En Aarau se ha celebrado un Congreso de obreros y empleados de los ferrocarriles, en el que se ha acordado apelar a la huelga general si las Compañías se niegan a retribuirles su trabajo mejor que en la actualidad y a rebajarles a 10 las 12 horas que actualmente trabajan.

El número de obreros representados en este Congreso pasaba de 16.000.

**Alemania.**—Los diputados socialistas, combatiendo el presupuesto del Ministerio de la Guerra, han pronunciado enérgicos discursos contra los enormes gastos militares que está haciendo Alemania, mientras la condición de la clase proletaria es cada vez más precaria.

Han sostenido que la situación del país es muy triste, que la miseria se apodera de las poblaciones rurales y de los grandes centros manufactureros, que la nación marcha a la ruina, y que, sin embargo, todos los años se aumenta el presupuesto de Guerra.

**Bélgica.**—En Morlanwelz, pueblo de la jurisdicción de Bruselas, han sido elegidos concejales 5 socialistas.

—El 1.º del próximo marzo se verificará en Bruselas un Congreso de obreros zapateros.

—En Ninove se han declarado en huelga los obreros cigarreros de la fábrica del señor Rens, por haber éste despedido a varios operarios por el solo motivo de estar asociados.

**Inglatera.**—El ministro del Interior ha prometido a una delegación de los obreros mineros que someterá al Gabinete las peticiones formuladas por la Federación de aquéllos acerca de una ley que limite su trabajo a ocho horas.

—Diferentes organizaciones obreras y las Sociedades que forman la Federación Democrática Social de Londres se preparan a dar importancia excepcional a la Fiesta del 1.º de mayo. Ante las declaraciones de hostilidad

que formulan los representantes de la burguesía y los rumores de guerra que circulan, se proponen hacer de la próxima Manifestación del 1.º de mayo una imponente demostración en favor de la solidaridad obrera internacional.

El Comité Ejecutivo de la Federación Democrática Social ha votado la siguiente resolución con motivo del asunto del Transvaal: «Considerando el infame atentado perpetrado en el territorio del pueblo amigo del Transvaal por el Dr. Jameson y su banda de asesinos, al servicio de Mr. Cecil Rhodes y los otros directores especuladores de la Real Compañía del Sud de Africa, reclama el Gobierno la revocación del contrato hecho con esos capitalistas filibusteros y piratas y pide que, juzgándolos como malhechores, los lleve ante los Tribunales.»

### REUNIONES

La conferencia que se celebrará el próximo sábado en el Centro Obrero de Madrid versará sobre el tema «Los sentidos».

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cádiz.—F. S.—Recibidas 7,25 pesetas de paquetes hasta el número 495.

Sama de Langreo.—C. C.—Se hace lo que pide Villanueva y Geltrú.—J. B.—Se mandan dos retratos de Marx y los números que pide.

Oviedo.—M. A.—Se mandan tres «Socialismo y ciencia» y un «Capital».

Palma de Mallorca.—F. G.—Se mandan los dos «Colectivismos» que tiene abonados y tres «Socialismo y ciencia». No hay retratos grandes.

Lérida.—L. B.—Recibidas por conducto de Q. 15,75 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 533, 2 para LA LUCHA, 2 para EL GRITO, y el resto a cuenta de dos «Socialismo y ciencia» y un «Manifiesto».

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Mandad, si tenéis, un «Manifiesto comunista» a L. B. de Barcelona.

Málaga.—F. J.—Recibidas por conducto de I. 6,50 pesetas de paquetes y suscripciones que detallaremos en el próximo número.

Valencia.—S. P.—Recibidas 50,30 pesetas: 36,05 de paquetes hasta el número 517; 2 de F. S.; 1 de M. D.; 1 de J. L.; 1 de V. L.; 1 de S. G.; 1 de la S. de T.; 1 de la A. S. hasta fin febrero, 6 de seis «Socialismo y ciencia» y 0,25 de que ya se dió cuenta. Se mandan dos «Socialismo y ciencia» y dos «Leyes».

Málaga.—S. de C.—Recibidas por conducto de I. 5 pesetas de paquetes hasta el número 518.

Manresa.—I. R.—En el próximo número publicaremos su liquidación.

Importa lo consignado de paquetes y suscripciones..... 71,50

### EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

**Biblioteca Socialista.**—Se publica semanalmente en enardernos de 16 páginas con su correspondiente cubierta, al precio de 10 céntimos.

Las obras publicadas hasta ahora son las siguientes:

*La Guerra civil en Francia*, por Carlos Marx, 45 céntimos.

*Catecismo socialista*, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

*Ecos revolucionarios*, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

*El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales*, informe escrito por el Dr. Jaime Vera, 75 céntimos.

Las obras citadas formando un tomo, 2 pesetas encuadernado en pasta y 2,50 en holandesa.

Los pedidos se harán a nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º

En breve aparecerá *El Comunismo y la evolución económica*, por Pablo Lafargue.